

Memoria, Identidad y Resistencia en Escritoras Garífunas del Caribe Centroamericano

Avance de investigación en curso

Grupo de trabajo: 28. Interculturalidad: pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe

Dra. Consuelo Meza Márquez
Cuerpo Académico de Estudios de Género
Universidad Autónoma de Aguascalientes
México

Resumen:

La ponencia muestra la obra poética de las escritoras garífunas Xiomara Mercedes Cacho Caballero de Honduras y Nora Murillo de Guatemala, como un discurso en el que puede observarse los procesos de construcción de la identidad como integrantes de la etnia garífuna y como mujeres. Es un movimiento contradiscursivo, que funciona como suplemento de la memoria y las tradiciones culturales. En ese proceso, la labor de las mujeres como transmisoras de cultura es fundamental en la vida cotidiana, en el devenir histórico y en el proceso de representación en la literatura. Su obra es un discurso afrocéntrico que construye un movimiento de resistencia cultural más allá de las fronteras y recupera símbolos, imágenes, sueños e ideales que permiten la permanencia de la etnia garífuna en los distintos países.

Palabras clave: Discurso poético, memoria, afrodescendientes.

Introducción

En 1635, dos barcos españoles dedicados al tráfico de esclavos se hundieron en la costa de San Vicente, en las Pequeñas Antillas. La etnia garífuna nace de la mezcla de esos negros fugitivos y los indios caribes de la isla. A finales del siglo XVIII, como resultado de conflictos entre Francia y Gran Bretaña por el control de la isla, fueron deportados a la isla de Balliceaux y posteriormente a la isla de Roatán en Honduras. De ahí se trasladaron a los países del litoral centroamericano: Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En el presente existe un movimiento importante de la población garífuna que reivindica su memoria, su historia, su cultura, su idioma, sus tradiciones y todo aquello que construye su identidad. Denuncia, además, la discriminación de la que son objeto los miembros de la etnia en los diferentes países donde viven (San Vicente, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua y los Estados Unidos).

La identidad como garífuna rebasa los límites de los países, como grupo étnico tienen una memoria e historia común. Una de sus principales preocupaciones es la de la conservación de su lengua, la revitalización de la cultura y la construcción de condiciones que permitan la reproducción social del grupo. En los diferentes países la educación en las escuelas no es en su lengua, no hay prensa y una televisión garífuna, y, en Centroamérica, viven en países donde representan una minoría respecto a los *creoles*¹.

¹ Grupo étnico de origen afroantillano llegado a finales del siglo XIX para trabajar en las grandes obras de infraestructura (ferrocarriles y Canal de Panamá) y en la agricultura de exportación que a manera de enclave realizan compañías extranjeras.

La ponencia muestra la obra poética de las escritoras garífunas Xiomara Mercedes Cacho Caballero de Honduras y Nora Murillo de Guatemala como un discurso en el que puede observarse los procesos de construcción de la identidad como integrantes de la etnia garífuna y como mujeres. Es un movimiento contradiscursivo, que funciona como suplemento de la memoria y las tradiciones culturales. En ese proceso, la labor de las mujeres como transmisoras de cultura es fundamental en la vida cotidiana, en el devenir histórico y en el proceso de representación en la literatura. Su obra es un discurso afrocéntrico que construye un movimiento de resistencia cultural más allá de las fronteras y recupera símbolos, imágenes, sueños e ideales que permiten la permanencia de la etnia garífuna en los distintos países.

Las autoras que en el contexto centroamericano han logrado romper el cerco de la invisibilidad y han sido recuperadas por la crítica literaria feministas son además de las señaladas Isabel Estrada Colindres de Nicaragua y Lecian Haye Francis de Guatemala. El conjunto de la obra ostenta similares rasgos temáticos e intencionalidad. Sin embargo, se incluye solamente a Xiomara Cacho y Nora Murillo porque por medio de entrevistas realizadas por la autora de la ponencia se han recuperado, en propia voz, comentarios acerca de su obra y el compromiso en su escritura².

Xiomara Cacho Caballero: Honduras

Xiomara Cacho Caballero (1968) es nacida en Punta Gorda, Roatán. Domina cuatro idiomas, tiene maestría en Educación en Derechos Humanos, diplomado pedagógico en Educación Superior y en Educación Especial, licenciada en la Enseñanza del Idioma Inglés y maestra de Educación Primaria. Es la representante de la comunidad garífuna en el Programa Nacional de Educación Bilingüe Intercultural.

Publicó *La voz del corazón* en 1998. Es la primera mujer garífuna que publica un libro de poesía en Honduras, de hecho es la primera mujer negra que escribe poesía y cuento en ese país. La crítica Helen Umaña la incluye en la obra *La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras* (2006) y señala que la autora ha vivido en un lugar donde confluyen tres culturas y que por ello el título y los poemas están escritos en garífuna, español e inglés. Afirma que “por primera vez en la historia de la poesía hondureña, una mujer de la etnia garífuna realiza un esfuerzo de integración intercultural” (Umaña, 2006:739).

El poemario *Tumálali Nanigi/ La voz del Corazón/The voice of the heart* es una colección de veinticuatro poemas, ocho en cada uno de los idiomas en los que escribe su obra literaria: inglés, español y garífuna. Algunos, como “Sueño”, se encuentran en los tres idiomas. El libro inicia con el poema “Garáwon”, “Tambor”, un poema que anuncia la motivación para escribir de la autora: ese deseo de afirmación de la cultura, la conservación en la memoria de sus raíces negras y el orgullo por las tradiciones que permite la supervivencia de la identidad étnica a través de las generaciones:

¡Cómo tocan el tambor
Los niños de mi pueblo!
Conservan sus costumbres
Y hablan de dugú,
Muy felices,
Ofrendan comidas a sus ancestros,
Aman la comunidad nacional, también tocan el tambor.
Los niños de mi pueblo conservan su identidad cultural,
Labran la tierra, creen en el desarrollo,
¡Cómo tocan el tambor los niños de mi pueblo!
Conservan lo de sus ancestros,

² Las citas de las autoras que se insertan en la ponencia provienen de esas entrevistas.

Hablan de su identidad (Cacho, 1998: 3).

En otros poemas la pérdida de la identidad es expresada como lamento, con dolor, porque la historia, pasada y presente, ha destruido los rasgos de la memoria y la cultura garífuna. Los garífunas se encuentran rodeados de un discurso y un universo simbólico que los excluye, sin referentes particulares referidos a su etnia, de tal manera que para “pertener” tienen que dejar de lado su identidad: éste es el sentido del poema “Alarido”:

Coloquiales
Sobre ese germen
De riqueza cultural
Esa historia prospectiva
¿Cuál es el pasado
De este presente que succiona
Dejando en interrogante la sobrevivencia
de la identidad? (...) (Cacho, 1998: 18).

En “Relying” expresa esa pérdida de valores de la etnia y la substitución por otros valores de origen occidental. Se encuentran dentro del discurso pero desde una definición y mirada que no corresponde a los propios valores. Atrapados en sensaciones de enajenación o extrañamiento de sí mismos como producto de la relación subordinación/dominación que se deriva de su inserción en las economías de enclave, como marineros y fuerza de trabajo barata, y como producto de procesos migratorios que inician en las ciudades capitales hasta llegar a los Estados Unidos. Es un poema de rebelión y resistencia a una cultura que continua explotándolos:

(...) They are still dominating us
Contact with enclave work
Shipping out' as crew
Migrating to the towns
Then to the USA
Relying on dollar remittances supplementing earnings
Putting values in our mind. (...) (Cacho, 1998:11).

Esa enajenación producto de la inclusión/exclusión en el discurso se expresa en el poema “Tono”, que muestra un ferviente deseo de “estar dentro”, construir una identidad colectiva y esperanza en el futuro. Sin embargo, el segundo verso muestra la exclusión y no permite escapar a ese atrapamiento. Palabras como heroísmo, alianza, futuro, fe, opresión, aturdimiento, castración y nutritivo brindan el tono del poema:

Van de tono en tono,
Heroísmo de cristales que
Reflejan existencia en alianza;
El futuro convertido en fe.
Ausencia de toda impresión luminosa
Impresión análoga,
Opresión del fruto
Aturdimiento de las ramas y flores
Castración del tronco,
Pugnanza del sostén
De procedencia que absorbe lo nutritivo (Cacho, 1998: 9).

Otros poemas, como “Scream”, expresan la necesidad de no olvidar, mantener una memoria viva y construir un “nosotros” como identidad política. Es fundamental, por ello, la conservación de la

lengua garífuna para pensarse a sí mismos, nombrar esos procesos de resistencia y de toma de conciencia frente a la explotación y a esa relación de opresor y oprimido, amo y esclavo:

(...) Each from different
 Historical experience
 We develop;
 Master and interbred population
 Heavy labour for unskilled black.
 Seeking to replace
 Your garífuna language
 Where forbidden,
 hostility, frustration, but
 You are still there (Cacho, 1998: 2).

El poema “Speak to us” es una oración profundamente transgresora, muestra ese sentimiento de pérdida, de obscuridad por el olvido de la lengua. Se dirige a un dios-padre para que guíe a sus hermanos, son los varones los que emigran, que no se dejen engañar por una educación que los obliga a olvidarse de su etnia, su lengua y su memoria:

Father; I know you are there
 Talk to us
 Look to us
 Look at us now
 We are getting lost
 Do not let us be in darkness
 Give us a hope of promises
 Do not let education
 Misperceive my brother
 My brother is not the same now
 He does not speak his language anymore
 Brush away, the misunderstanding of him (Cacho, 1998: 17).

“Ancestros” da cuenta de las raíces africanas en la construcción de la memoria e identidad garífuna. Recupera el sufrimiento y la muerte durante el trayecto a América de los antepasados traídos como esclavos. El poema hermana a los garífunas con el resto de los afrodescendientes porque ellos no fueron esclavos, fueron negros cimarrones que se rebelaron, escaparon y llegaron a América sin el yugo de los amos:

¿Cuántos de ellos murieron?
 El mar fue el único testigo
 De aquellos que vinieron
 A abrir el camino hacia la América.
 Murieron muchos.
 Otros llegaron a la América.
 Cuántos cantos sobre ese movimiento;
 Cuántos cantos por la sangre.
 (...) ¡Oh, Ancestros!
 Dónde han quedado tus alaridos
 Cuánta desesperanza,
 Cuántos de ellos murieron (Cacho, 1998: 12).

En ese mismo sentido de ubicarse en un movimiento político más amplio que incluye a los afrodescendientes en Centroamérica y rebasa, también, las fronteras de la Región, el poema “Sueño”/”Dream” alude a Martin Luther King, figura emblemática en el movimiento panafricano. En

un sentido de afirmación expresa el amor, el orgullo y el dolor por sus antepasados africanos pero con la esperanza de construir ese sueño, esa utopía en la que sea posible ejercer la ciudadanía sin que el color de la piel represente discriminación. La escritora incorpora un elemento adicional: la reafirmación de una conciencia negra universal.

¿Has visto un sueño avanzar?
 Pues yo sí lo vi
 ¿Has visto lo bien que tu sueño puede avanzar?
 Es divino y maravilloso.
 El sueño avanza
 Cuando el cielo llega a tus brazos.
 ¿Has visto lo bello que avanza tu sueño?
 Pues yo sí lo vi.
 El cielo en tus brazos
 Es la conciencia del color de tu piel
 ante los ojos de la sociedad
 Es la frescura de tu pigmentación.
 Lo maravilloso es
 La sangre africana.
 Es el dolor que sufrieron
 Aquellos que te abrieron
 Las puertas a la América (Cacho, 1998: 6).

La entrevista realizada a la escritora permite recuperar su compromiso con la etnia y la intencionalidad al escribir. Señala que la historia de su pueblo y de los otros pueblos étnicos hondureños ha sido de transmisión oral. La memoria de los ancianos, su abuela y su madre ha sido “mi bastón de ciega en los corredores y pasillos del tiempo” que le ha permitido responder a las inquietudes de sus lectores “y a las auténticas necesidades de quienes establecen con esa vida relatada una relación porque les es posible identificarse con ella, en extensión y profundidad”. Considera que la historia es escritura desde el presente, su aportación es brindar los elementos identitarios que permitan a sí misma y a sus lectores reinventarse como mujer y como integrantes de su etnia y proyectar la posibilidad de experimentar “una vida distinta a la propia o para negar los paradigmas que esa vida ajena muestra. Tener un cambio de conducta, defender y conquistar espacios en los ámbitos en donde nos desenvolvemos”. Esta es su responsabilidad como máxima representante de la literatura garífuna hondureña. Es en ese dialogo de los sucesos de la propia vida, el contexto del acontecer político, cultural en el que se desenvuelve la vida cotidiana de la etnia, y esas experiencias de sobrevivencia ancestral de 216 años, como se recuerda “mucho de lo que somos. Memoria, olvido, represión, desplazamiento”.

En relación con los rasgos particulares de una escritura de mujeres que expresa las experiencias de un cuerpo sexuado marcado por la etnia, así como sus aspiraciones y utopías, Xiomara señala:

Las mujeres en nuestras obras deseamos acercar al ser humano a un pasado que no está simplemente allí, en la memoria, sino que es un pasado articulado para convertirse en memoria. Elegido para representar en la cultura y en el recuerdo. Nuestros escritos dicen mucho de la identidad de las personas, individuos, de los grupos sociales y su entorno. La memoria es nuestro marco de referencia, es la médula de nuestra identidad, nuestra herramienta central para emitir juicios. Puesto que toda imagen del pasado que no se reconozca activamente en el presente, amenaza con desaparecer de modo irremediable.

Su obra representa varios desafíos. Por una parte es un “desafío a la soberanía cultural literaria nacional” porque penetra “en un ámbito habitualmente reservado para el intelectual no étnico”. Por otra parte sus obras “son valoradas como otro medio que ayuda a sobrevivir a los garífunas a lo largo de dos centenarios más dieciséis años de opresión y éstas se convierten en otro elemento de orgullo étnico”. Asimismo su compromiso con las mujeres y esa forma de escribir en la que utiliza “todo tipo

de formas de expresión folklórica, literaria, social y política basada en el pasado ancestral africano pero promoviendo un mensaje de actualización y definición cultural con el fin de fomentar el orgullo y la autoestima femenino racial”. Finalmente la escritora expresa que “la literatura afrodescendiente no sólo fomenta principios de valor, liderazgo, autenticidad, orgullo, tenacidad, y fuerza sino que ayuda a la creación de un pensamiento radical en defensa de lo que se consideraba el poder visible y supremacía no étnica”.

Nora Murillo: Guatemala

Nora Murillo Estrada (1964) nació en la ciudad de Puerto Barrios, departamento de Izabal. Es Maestra de Educación Primaria, Trabajadora Social con cursos de postgraduación en Investigación Social y Salud Mental Comunitaria, y una maestría en Antropología Social. Fue parte del colectivo literario “El Quinto Infierno”. Ha ganado varios premios literarios, entre ellos el Premio Único de Poesía Certamen Alaíde Foppa en el año 2000. Ha publicado *Abrir la puerta* (2000), *Eterno desencanto* (2005) y *Sur desterrada* (2011). Tiene inéditos dos libros: *A mar abierta* (poesía) y *Un sol entre las piernas* (cuento).

La obra de Nora Murillo corresponde a tres objetivos que corren paralelos al desarrollo de una conciencia crítica como mujer, como mujer política y como mujer afrodescendiente, le falta por escribir ese regreso al origen, ella misma lo expresa, como mujer garífuna. La ponencia se refiere a su primer libro, los otros muestran su compromiso con los grupos sociales marginados, y el amor a su patria desgarrada por la guerra civil de los años 1960 a 1996.

Su padre era garífuna pero muere cuando Nora tenía dos años, su madre era del Caribe y como ella lo señala en una entrevista realizada por la autora de esta ponencia, “yo reivindico mi afrodescendencia por mi padre y soy del Caribe por mi mamá, mi madre era de esa otra parte del país “y ser del Caribe en Guatemala o ser del Caribe en Centroamérica hace la diferencia”. Nora reivindica su afrodescendencia y su procedencia pero no se considera la voz de las mujeres garífunas, esta es una de las tareas pendientes por hacer y después de vivir 25 años fuera del Caribe, esta por regresar y así lo expresa:

Tome conciencia de mi negritud, me asumo una mujer negra, negra caribeña, pero hay una necesidad de identificación, es como regresar al origen, voy a buscar en esas mujeres a la nana que tuve, que me cuidó y desapareció cuando yo tenía 8 años, era una negra preciosa y no sé qué pasó. Es como regresar al origen, ir a reconocer a mi abuela en los ojos de esas mujeres, ir a conocer a las mujeres de la familia de mi papá, también a las mujeres que me heredaron la memoria, hay memoria genética ahí, muy importante y ahora tengo necesidad de regresar porque tengo necesidad de vincularme, fui criada por estas mujeres y fui criada por una mujer negra preciosa, nana Santos, que para mí fue fundamental, mi mamá trabajaba y ella nos cuidaba, todo el tiempo. Mi papá muere y yo me desvinculo de mis tías, de mis tías abuelas, de mi abuela misma, mujeres garífunas, entonces es como volver a ese caminito que me hace falta, regresar para decir “sí, soy garífuna”. Quizá sí yo hubiera vivido todo el tiempo con mi padre otra historia sería, me hubiera heredado la lengua, yo perdí la lengua.

Otra forma de expresar esa identidad y nostalgia es por medio de la poesía “Del Caribe Soy”:

Un suspiro del mar
 irrumpió en el vientre de una mujer
 con ojos de huracán
 manos de golondrinas
 Mi árbol
 Raíces de tambores
 Rituales con ritmos Yoruba
 Bailes y cantos ancestrales
 Símbolos de resistencia
 Larga historia de discriminación

Mi padre me heredó: el café negro de su piel
 Una porción de su sangre "Bantú" me sitúa afro caribeña
 Domiciliada permanente de un atlántico de colores
 Mi infancia:
 Caminito de cangrejos, arrecife de peces, estrellas de mar
 Soñé con sirenas bañándose en la playa
 Soñé, tantas veces, que volaba
 Volaba y me zambullía
 como gaviota en el océano
 Los huracanes venían siempre en Octubre
 Y nuestros barquitos de papel naufragaban
 Ahora tengo un sepulcro de ellos
 en un rincón de mi memoria
 Mi piel está tatuada de historias diversas
 Como todas las pieles abiertas a la vida
 Por eso,
 Cuando vuelvo los ojos
 y me redescubro entre manos negras, blancas, indias
 reconozco mi rostro
 uno más del caribe
 que no pierde su memoria
 en esta cárcel de cemento³.

En su primer libro *Abrir la puerta* se observa a un sujeto femenino que se dirige a las mujeres, es profundamente feminista y sororal. Su compromiso se encuentra en el acompañamiento entre ellas para la reinención de un contradiscurso identitario femenino con tintes de autonomía. En el poema "Maíta" recupera a las ancestras en esos movimientos migratorios y su lucha de resistencia a la par de los varones. También esa luz y sabiduría que es la guía en la vida cotidiana y permite la sobrevivencia de la cultura. Las imágenes aluden al mar, las palmeras y los huracanes: a su pasado y presente.

Su risa
 una mueca
 dibujada por años
 Su cabello
 sombra ceniza frente al mar
 Su cuerpo
 una palmera
 resistiendo huracanes
 Toda ella
 un faro
 arriba de la casa
 Luz
 que silenciosamente
 marca huella (Murillo, 2000: 12).

Su madre fue una mujer que se quedó viuda a los 35 años con 6 hijos, buscaba un destino diferente para su hija y le brindó nuevos elementos simbólicos y materiales que le permitieran reinventarse a sí misma como mujer autónoma. Nora Murillo muestra su reconocimiento:

Yo tenía 2 años cuando mi padre murió, viví con una mujer luchadora que tenía que lidiar con cuatro varones y dos mujercitas pequeñas. Ella era una mujer sencilla pero una de sus enseñanzas fue que no me tenía que dejar de nadie, que ningún ser humano tenía derecho a ejercer violencia sobre otro, ese valor del respeto hacia la otra persona, es una cosa que mi mamá me la dejó muy clara desde muy chiquita. Otra cosa es que mi mamá me decía "las mujeres tienen que estudiar, la única carta que te puede salvar es el

³ Poema enviado por la autora por correo electrónico.

estudio”. A los 18 años, cuando me gradué de maestra, tuve una madre que me arrojó de casa, en un acto de amor. Me dijo “tenés tres caminos: Uno irte a los Estados Unidos a cholerear a los gringos, cosa que no me gustaría. Segundo, te quedas aquí en el puerto trabajando con un sueldito de maestra y te casas con un muellero que te va a llenar de hijos y quizá, quien sabe y te pegue. Y tercero, te vas a la universidad, te decides y te vas a luchar a la universidad” porque en ese tiempo irte a la universidad era salirte de la casa. No había universidad en nuestros pueblos, tenías que irte a la capital. “Tenés eso, tenés un mes para pensarlo”. Yo sentí que me ahogaba y cuando recuerdo eso digo “qué mujer tan sabia”. Al mes me preguntó ¿ya lo tenés claro? Sí, le respondí, me quiero ir a la capital, a la universidad. Bueno, me dijo, no tengo dinero, tengo algunos amigos que nos pueden ayudar allá pero mientras yo esté aquí haré todo lo posible para que no te falte la comida mientras consigues trabajo y me dio un abrazo y yo recuerdo que esa despedida fue una despedida total, fue el desprendimiento de una mujer valiente de su hija, de una hija muy con su mamá, mi mamá era una mamá gallinita y después de verle ese acto de decir “te vas” y lo que implicaba para mí irme sola a la capital, una niña que nunca había salido de su casa y era como muy mojigata, y salir a la capital a enfrentarme a un mundo desconocido, entonces yo ahora digo “fue el acto más amoroso de mi madre”.

Este es el sentido del poemario *Abrir la puerta*, señala Nora Murillo, su madre le abrió la puerta para que ella pudiera salir de casa, posteriormente la escritora, en una relación profundamente sororal madre-hija, le abrirá la puerta para que la madre abandone una relación de pareja abusiva. El poema que le da nombre al libro lo expresa así:

No busqué la llave
 en un bolsillo roto
 en un zapato viejo
 Busqué en mis ojos
 las siete lunas
 despiertas en la niebla
 Me sacudí con fuerza
 hasta botar el moho de silencio
 Abrí el armario
 apolillado
 el que me regaló la abuela
 para guardar mis lágrimas
 Tiré esas cosas viejas,
 ideas,
 mandamientos,
 cadenas...
 Me quité las máscaras
 me vi
 Apreté los puños
 rompí ventanas
 Abrí la puerta...
 y me tomé la calle (Murillo, 2000: 26).

En el poema se observan asimismo esas figuras que aluden a ese trayecto del pasado africano, los rituales y el trayecto por el mar de los esclavos: el reflejo de la luna, la niebla, las máscaras y las cadenas. Imágenes que se enlazan con nuevos ritos como mujer autónoma en el presente que afirman esa búsqueda de la identidad femenina, trastocando y subvirtiendo los valores aprehendidos, rebelándose a las enseñanzas de las abuelas, al dolor y al silencio.

La poeta describe en el poema “Mutación”, el conflicto que surge del enfrentamiento con la cultura patriarcal. Expresa el valor de las mujeres y su energía para nadar contracorriente, un movimiento de las mujeres para las mujeres en el que cada una, a su propio ritmo, transita y construye el camino a recorrer para las otras:

Esperé
 hasta sentir que ya no podía esperar más
 Porque mi corazón hervía de emociones
 Porque mi piel fue absorbiendo un viento nuevo
 Un viento que me hacía girar...
 Y...giré..., giré... giré... giré... giré...
 hasta sentirme reencontrada con mi historia
 y la historia de este país que habito y me habita
 Desde entonces ya no “sueño con serpientes”
 Sueño con lunas cargadas de caramelos
 Con dragones que me abrazan
 Con árboles que caminan...
 Y aquí me tienen...

Soy una más, ¡que no calla!⁵

Nora empezó a escribir por rebeldía, al experimentar la discriminación a los 18 años cuando sale del Caribe y emigra a estudiar a la capital, hasta entonces señala:

Yo no sabía lo que era el significado de la negrura, empiezo a sentir esa discriminación por el color de mi piel y por mis rasgos, por mi movimiento, por todo por lo que yo era, en mi comunidad no me había sentido étnicamente discriminada. Yo empiezo a reivindicar mi africanidad cuando me doy cuenta que la gente empieza a definirme y a ubicarme por mi color. Me doy cuenta que empiezan los estereotipos a circular alrededor de mi persona, entonces me nace una rebeldía y me empiezo a preguntar todo lo que significa ser blanco y lo que significa ser negro, me doy cuenta que yo soy negra porque los demás empiezan a hablar de mi negrura. Entonces empiezo a entender y empiezo a escribir sobre eso. A donde quiera que voy sigo viviendo mi negrura y sigo viviendo con esos estereotipos alrededor de mi negrura, y eso me hace más, apropiarme de mi africanidad.

Para la poeta la vinculación con su comunidad se encuentra en el discurso literario, es su manera de reconectarse con el pasado. Con el regreso a su comunidad y a la casa de su madre busca reconstruir su identidad como mujer garífuna y regresar a los integrantes de la etnia la riqueza de lo aprendido:

Yo, Nora después de 25 años, allá en mi pueblo, en esa casa que significa mucho, con la experiencia de vida pretendo con mi trabajo literario el expresar cómo han vivido su negritud, cómo asumen el racismo, cómo las mujeres han vivido la negritud, qué significado tiene para ellos la negritud, qué significado tiene la blancura de los otros, qué significado tiene ser mujer en ese espacio del Caribe, qué significado tiene dentro de su propia condición de mujeres garífuna los otros ámbitos de su vida, no sólo el personal, sino cómo se vinculan a la sociedad más amplia, como rompen con el aislamiento.

Este, señala Nora, es el nuevo territorio que busca explorar, pero para ello requiere del desarrollo de una conciencia crítica de su identidad étnica, la cual solo puede adquirir conviviendo en ese contexto geográfico y de relaciones sociales. Es necesario, señala en sus propias palabras:

Recorrer ese caminito de cangrejo y renacer en él, es así como una necesidad del retorno. Ir a buscar ahí, en ese nicho, ir a buscarme ahí, encontrar en esas voces de estas mujeres que están ahí, las mujeres garífunas que están ahora y las abuelas que pueda encontrar, las de antes, las que me abrazaron alguna vez y de las que me solté. Buscar ese nido, ese abrazo y decir “de aquí soy yo, de aquí soy”. Eso es mi poesía y tal vez por eso me ubican como representante de la poesía negra en

⁵ Poema publicado en el Cartel de Colectiva de Mujeres en las Artes de Guatemala.

Guatemala porque mi poesía es muy nostálgica, muy de ese mar, muy de ese Caribe, muy de ese color, muy de todos esos símbolos que rodean a esa negritud, los caracoles, los cangrejos, el mar, los colores. Eso se ve, ese ritmo de mi poesía. Muchos dicen “tiene esos tambores ahí”, de mi memoria sale, sale el palo de coco sin que yo lo busque, sale siempre, es permanente, es muy geográfica, a pesar de tanto tiempo sigue siendo del Caribe, se ubica en ese lugar, no sale de ese lugar a pesar de que yo me he movilizad.

Conclusión

En la escritura de ambas poetisas se encuentra una reivindicación de la memoria simbólica africana. En Xiomara Cacho, las imágenes se refieren a sus ritos y tradiciones, los sonidos del tambor de los antepasados. Incluso, algunos de sus poemas tienen ese ritmo, otros refieren al mar y al trayecto de África a América en los barcos esclavistas. Escribe en garífuna, inglés y español. Cabe destacar que es la única poeta garífuna que escribe en esa lengua. Nora Murillo presenta en su poesía feminista escrita en español, imágenes referidas a las tormentas, los barcos, las barcas, los puertos y la luna.

Las autoras escriben desde una perspectiva interior que expresa sus preocupaciones y procesos de marginación, subordinación y explotación. La poesía como discurso, adquiere sentido en esa búsqueda de la identidad como integrantes de la etnia garífuna, como afrodescendientes, y como mujeres. Las autoras expresan con orgullo los rasgos físicos de su etnia y el tono de la piel. Xiomara Cacho Caballero recupera imágenes y personajes que la unen al movimiento panafricano, como el famoso discurso “Tuve un sueño” de Martin Luther King.

Xiomara es una activista política que lucha por el reconocimiento de los derechos de los garífunas, realiza acciones para la recuperación de las tradiciones y de una lengua garífuna que les permita pensarse, nombrarse y construir su memoria y su historia. Muestra esa enajenación de la conciencia garífuna por el contacto con sociedades que funcionan como economías de enclave. Esa enajenación y fragmentación de la conciencia solo puede ser superada con la apropiación de una lengua, un imaginario cultural y procesos educativos que les brinden los bienes simbólicos y materiales para construir su identidad en un sentido político. Requieren para ello vaciar los símbolos culturales dominantes de esos significados que los incluyen en condiciones de otredad, marginalidad y explotación para resignificarlos y llenarlos de nuevos contenidos que les permitan construirse como ciudadanos y ciudadanas en los diferentes países en los que viven. Nora busca reencontrarse con sus orígenes, y construir un nuevo discurso identitario como garífuna y como mujer.

Ambos discursos literarios representan la salida que las poetisas proponen a esa inclusión/exclusión en el discurso hegemónico respecto a la etnia garífuna, presentes e invisibles a la vez en la construcción y desarrollo de sus países y de la misma manera, las mujeres discriminadas por su condición étnica y de género en las sociedades patriarcales.

La escritura de Xiomara es profundamente comprometida con la etnia y con los procesos de resistencia a diluirse en las culturas mestiza y *creole*, que representan una mayoría respecto a la población garífuna. En Nora se encuentra una propuesta feminista que va más allá de la etnia. Hace referencia a la búsqueda de la identidad femenina que subvierte los símbolos que las instituciones patriarcales construyen para privarlas del deseo de protagonizar la propia historia y la historia de las sociedades. Establece una herencia matrilineal, no por los lazos de sangre, sino recuperando a aquellas mujeres “obreras, campesinas, estudiantes, profesionales, madres, trabajadoras, artistas, indígenas, mestizas,

luchadoras, rebeldes, insumisas” que hermanadas en la lucha han abierto el camino para otras mujeres que, igualmente, se han cansado “de que todo les llegara tarde”.

En ambas se encuentra una propuesta de utopía, afroamericana en la Xiomara y feminista en Nora.

Bibliografía:

Cacho Caballero, Xiomara M. (1998). *Tumálali Nanígi/La voz del Corazón/The voice of the heart*. Edición de la autora, Tegucigalpa.

Murillo, Nora (2000). *Abrir la puerta*. Colección Quinto Infierno, Guatemala.

Umaña, Helen (2006). *La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*, Guatemala, Letra Negra.